

Ulagares, Benazuza, Torre Orgaz, Paredes de Nava, Villaseñor, Sardoal, Benifayó, Albareda, Ros de Olano, Valera, Silvela, López Domínguez, Alonso Martínez, Jovellar y Lasala? Este Sr. Lasala, que iba allí con Jovellar, es el duque de Mandas, á quien hicieron ministro los conservadores.

Los muertos van de prisa, según la balada alemana; pero lo que es los vivos... ¡tampoco van despacio!

Murió Amadeo de Saboya, y véase lo que son

... las cosas  
del mundo y sus monarquías,

que dijo Góngora. En Madrid sólo llevarán luto por él, durante diez días, los Borbones, y alguna de aquellas damas alfonsinas que hicieron en la Castellana la célebre manifestación de las mantillas contra D. Amadeo y doña María Victoria.

Concluyamos con la exclamación que pone Alfonso Daudet al final de su libro *Treinta años de París*:

—¡Qué cosa tan rara es la vida, y qué expresiva es esta linda palabra griega: EIRONEIA!

Enero de 1890.



## POTE ORATORIO



Ahora resulta que *El libro de los Oradores*, considerado como perfecto, ó poco menos, en su clase, es una obra bastante incompleta, pues le falta un capítulo harto importante y sustancioso.

Sustancioso, sobre todo. ¡Como que es un capítulo de cocinal Cormenin se olvidó de buscar la colaboración de Gouffé (no el *huissier* asesinado, sino el otro, el autor cocinero), y los tratadistas del *ars loquendi* tienen que andar ahora supliendo las omisiones y deficiencias del célebre Timón.

Una revista francesa—¡el diablo son los

franceses!— publica interesantes pormenores acerca de lo que deben comer los oradores para conservar la boca y la laringe en las condiciones más favorables para la emisión de la voz.

Dicen que dice así la aludida revista; y hablo por referencia, porque yo no he leído el curioso trabajo de la *Revue Générale*:

“Ante todo, han de prescindir los oradores de los alimentos vegetales de jugos ácidos, especialmente si se condimentan con aceite y vinagre..”

La acidez debe quedar—como queda en efecto para los que se tragan ciertos discursos, y la cara de vinagre para los que los escuchan.

Por lo que toca al aceite, ya hace años que lo han suprimido en sus guisos nuestros oradores políticos. Prefieren la manteca... de contribuyente.

“Las acederas, las espinacas, las alcachofas, y también las almendras y las nueces, deben estar proscriptas de la mesa del orador..”

También esto se venía practicando entre nosotros, aunque empíricamente nada más.

Las nueces, si no proscriptas del todo, se usan en tan corta cantidad, que no hay debate político en nuestras Cortes del cual no

se diga siempre lo mismo: *Mucho ruido y pocas nueces.*

“Los tomates pueden tomarse en salsa, pero no en ensalada..”

También pueden tomarse—y perdone mi adición la *Revue Générale*— en clase de manjar... arrojadizo.

En esa forma los tomó hace pocos años en la plaza de la Cebada un orador de la actual minoría conservadora del Congreso.

“Tampoco son peligrosas las patatas, si se comen fritas ó en puré..”

La salvedad es muy oportuna, porque nada hay tan peligroso como las patatas para un orador, si le obsequia con ellas una mano hábil, que obedezca á un impulso enérgico.

“También son buenos los guisantes cuando sirven de complemento..”

¿De complemento al orador?

No estará malejo un orador *aux petits pois*; pero ni aunque me lo den con guisantes—y eso que me gustan mucho—pruebo yo al Sr. Fabié.



Además, ya se sabe que los guisantes oratorios no son los del tiempo, sino los de *lata*.

“Las zanahorias, los nabos y los rábanos son muy convenientes.”

Bueno es saberlo. Con esto se enriquecerá el repertorio de frases parlamentarias, y así oiremos decir á algún presidente, interrumpiendo á algún orador:

—Su señoría se excede en el uso de la palabra. Por lo visto, abusa en sus comidas de la zanahoria, y quizás del nabo.

Y así también leeremos en algún periódico bien informado, cuando se anuncie un discurso importante:

—El eminente tribuno D. Fulano promete excederse á sí mismo; porque precisamente acaba de recibir, procedente de Jaca, una partida de nabos superiores.

Lo de los rábanos confieso que no me ha sorprendido. ¿Quién no ha notado la preferencia que tienen por ellos los más de nuestros oradores?

Así ocurre que en sus discusiones parecen *rabaneras*.

“El apio produce afonía,”

Ya tienen una disculpa honrosa los oradores tímidos y balbucientes.

—Suplico—podrán decir—la indulgencia del auditorio, porque hoy he tomado una ensalada de apio, y...

“En cambio, los puerros dan elasticidad á las cuerdas vocales.”

Eso es. ¡Puerros á los porros!

“Las carnes son menos perjudiciales. La de vaca es preferible á la de ternera.”

¡Lo que son las cosas! También á los que no “oramos,” sino mentalmente, y aun á los mudos, se hacela propia recomendación; de donde resulta una falta de respeto á los oradores. Se les trata como á seres vulgares.

“El carnero puede comerse sin temor...”

¿Sin temor? Y hasta con gusto se debe comer, ora pertenezca el orador á la mayoría, ora á la minoría.

Importa, no obstante, distinguir entre el cordero y el carnero.

El carnero presta acometividad al que lo come, y conviene al orador de oposición.

El cordero comunica su docilidad, y conviene mucho á los ministeriales.

“También son buenas las aves de corral, y los conejos, liebres, etc.”

Vamos, que el orador puede hacer á pluma y á pelo.

¡Lo habíamos echado de ver tantas veces en el Parlamento y en el Foro!



Pero bueno es que la ciencia compruebe formalmente nuestras profanas observaciones, sistematizándolas como acabamos de ver. Y bueno sería que las completase, porque de las bebidas, por ejemplo (y esto ya merece capítulo aparte), no dice una palabra la publicación francesa, como también omite algunas cosas que participan de la bebida y del manjar, y que tienen gran influencia en la oratoria.

Me refiero á las sopas en vino, sin las cuales los españoles y los loros serían las dos razas más calladas de la tierra.

Tampoco estorbaría que la *Revue Générale* nos informase acerca del efecto que causan á los oradores estas tres manifestaciones de la que pudiéramos llamar gastronomía inconsciente:

- 1.<sup>a</sup> Comerse la partida;
- 2.<sup>a</sup> Tragarse una afirmación;
- 3.<sup>a</sup> Devorar una afrenta.

He ahí tres cosas que en unos oradores producen el efecto del apio, y en otros el del puerro.

¡Oh Naturaleza, Naturaleza!  
¡Tus misterios son insondables!

Enero de 1890.



## COMUNICADO



*Cristóforo Colombo,  
l'immortal genovese,*  
como Vasco de Gama  
canta en una obra célebre,  
desde la "palmatoria,"  
que en Recoletos tiene,  
y en donde (si no lo hace,  
al menos lo parece)  
trastos en mano, brinda  
su toro al presidente,  
nos dirige una carta,  
sencilla, atenta y breve,  
en la cual nos suplica  
que *El Liberal* inserte  
la que ha mandado al duque,  
su ilustre descendiente,  
"por si acaso (nos dice)  
Mansi la carta pierde."  
Allá va, pues, la copia,

toda en términos fieles,  
y perdone el grande hombre  
las erratas que hubiere:

“Querido nieto: Acepta  
palmas y parabienes  
y el Dios de los marinos  
tu brújula conserve.  
¡También tú, á lo que veo,  
descubres continentes!  
¡Que buen provecho te hagan  
y tengas buena suerte!  
Peligroso es, Cristobal,  
el charco en que te metes:  
cuida que al fin no vayas  
á ser pasto de peces;  
mira que en esos mares,  
si hay congrios y pajeles,  
atunes y merluzas,  
meros y salmonetes,  
también hay tiburones  
que, como se les deje,  
se sorben un ministro  
lo mismo que un merengue.  
Mas ¡qué digo! ¿A qué darte  
consejos de esta especie,  
si te has quedado en tierra,  
y á la mar no te atreves?  
La cartera rechazas  
de Ultramar, y te atienes  
¡voto á cien carabelas!

á las cosas de aquende.  
¿Quién más colonial, dime,  
que un Colón? Si prefieres  
carreteras, canales,  
montes, minas y puentes,  
y custodiar desdeñas  
los altos intereses  
que España, por mi genio,  
tras los mares posee,  
¿á qué evocar las Indias,  
duque, y á qué ponerte  
la ropa de almirante,  
si el cargo es tan terrestre?  
¿Para cuándo, Cristobal,  
guardas los *calañeses*,  
y las botas vaqueras,  
y los otros jãeces  
airosos y castizos  
con que al Jarama sueles  
ir á tentar tus toros  
y á ver cebar tus bueyes?  
Un continuo “herradero,  
va á ser el gabinete,  
do, por lo visto, en clase  
de “mayoral,” te ingieres,  
y esto me tranquiliza  
acerca de tu suerte;  
porque si no te sirves  
en la ocasión presente  
de tus notables dotes

en punto á "tentar," reses  
 y "derribar," cornúpetos,  
 y si al que te moleste  
 no le sueltas el toro,  
 ¡habrá que darte un trepe  
 y habrá que retirarte  
 fama, prez y laureles!  
 Esa esperanza, duque,  
 me conforta y sostiene;  
 con mis enhorabuenas  
 va el ruego de que quedes,  
 si no como almirante,  
 ¡siquiera como jefe  
 de cuadrilla torera,  
 pero no á lo *Pepete!*  
 Que Sagasta te ayude,  
 que seas su *Manene*  
 (salvo el final), y el cielo  
 tus berrendos *fomente.*"  
 Y hacemos aquí punto,  
 porque ya no contiene  
 más la carta que al duque  
 dirige su pariente  
 (cuyas manos besamos  
 si á su altura hay quien llegue),  
*Cristóforo Colombo*  
*l'immortal genovese.*



Enero de 1890.

## CARTA Á UN AUTOR NOVEL

14 de Enero de 1890.



lla parado,  
 mente su  
 no de tela  
 propio de un telar... Perdone el retruéca-  
 no, si no te gusta; y si te agrada, brindase-  
 lo á Bofill.

Durante mis ocios de estos días he leído  
 cuanto hay que leer, hasta periódicos, que

Celebraré, ami-  
 go Acheizeta, que  
 la presente te  
 coja con salud, di-  
 nero, y una obra  
 maestra en el tel-  
 lar de tus come-  
 dias.

El mío, por lo  
 mismo que se ha-  
 justifica plena-  
 nombre. Está lle-  
 rañas, y nada más